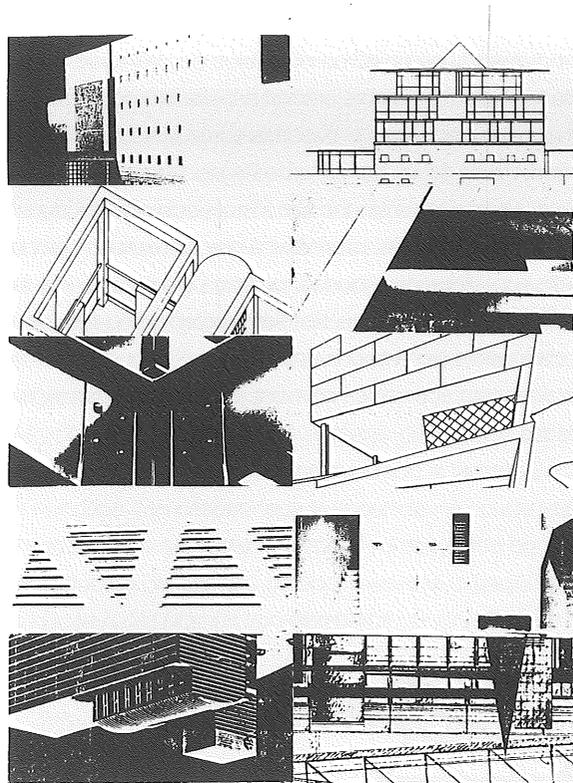


arquitectos del siglo que viene
la muy joven arquitectura de Madrid)

(coordinadas para un cuadro en blanco de
alberto campo baeza



¿Emergent voices? ¿New Directions? ¿40 under 40? ¿Novísimos?.

En las publicaciones de estos últimos años, se han utilizado montones de recursos para publicar reunidos, con la fuerza que hace la unión, a grupos de arquitectos que de este modo han conseguido despegar. Y así el fructífero invento de los *Five* del que básicamente se sirvió ¡y cómo! Peter Eisenman convenciendo a su primo Richard Meier y a sus amigos Hejduck, Graves y Gwathmey, funcionó a la perfección. O los 40 por debajo de los 40 que Robert Stern se sacó de la manga, sirvieron para que sus amigos, y fundamentalmente él mismo, subieran a los altares.

Y bajo los términos más genéricos de "Voces Emergentes", "Nuevas Direcciones" o "Novísimos", han aparecido en todos los países, antes o después, grupos de arquitectos que así, unidos para hacerse notar, lo han conseguido. Y es que, si alguien entre los creadores necesitan de los medios de comunicación, éstos son los arquitectos. Porque necesitan de un cliente, de un encargo, para poder levantar su arquitectura. El pintor, el músico o el escritor, pueden en un momento dado aislarse. Y seguir pintando, componiendo o escribiendo. La pintura, el papel pautado o el papel en blanco, son al fin y al cabo asequibles. Pero no la Arquitectura. ¿Cómo podría levantar un arquitecto él sólo, con él sólo y para él sólo la Arquitectura? Vana e imposible locura.

El problema se vuelve especialmente agudo cuando los arquitectos que quieren poner en pie sus obras, son jóvenes. Y ¿cómo va a conocer la gente que son arquitectos valiosos si no se les dice? Y, ¿cómo se puede saber si son valiosos si no se les publica, si no hay constancia gráfica de sus hazañas espaciales? Y es que cuando alguien, hoy, tiene algo que decir, necesita de los medios de comunicación. El buen paño en el arca, hoy no hay quien lo venda. Y se apolilla. Cuando un creador, y más un arquitecto, con sentido universal, quiere transmitir esa conjunción del espacio y la luz para el hombre, que es la Arquitectura, necesita de los medios de comunicación.

Esto lo sabía muy bien Le Corbusier que, convencido del valor universal de sus ideas y de sus obras, de sus ideas construidas, de su Arquitectura, utilizaba todos los medios a su alcance para difundirla, para transmitirla, para comunicarla. Con imágenes y con palabras directas y desgarradas, radicales y contradictorias. Siempre provocativas. No en vano tuvo que resistir tantas veces la acusación de no ser más que un charlatán, un "periodista", por parte de aquellos que incapaces de entender su obra, todavía hoy tan actual y tan sin descubrir, se quedaban en la pura literalidad de sus fuertes palabras.

La belleza inteligente

¿Quiénes son y qué arquitectura proponen estos arquitectos muy jóvenes de Madrid, de los que vamos a hablar? Son un grupo ya grande de gente diversa, lista abierta de todos los orígenes apuntando a muy diversas tendencias. Lo que les une es algo más profundo que la posible coincidencia de formas. Algo tan profundo que admite incluso la divergencia formal. Están en la antigua y eterna batalla de la Belleza. De la Belleza inteligente. Contra la tonta monería, contra la amable superficialidad arrasadora de un pre-



tendido buen gusto. Contra la boba preciosidad burguesa de las formas que a través del papel couché ahoga a nuestra sociedad actual. ¿Quedará con el paso de los años (*qui lo sá*) algún superviviente en esta guerra del día a día entre la Cultura y la Vulgaridad, entre el Arte y la Zafiedad? ¿Resistirán estos jóvenes arquitectos en su plausible cerril radicalidad?

¡Resistid, malditos!

Esta, la Resistencia, es la primera característica que les distingue. Lo que no hacen, bajo la piadosa excusa de "servir a la sociedad", el resto de los arquitectos que se lanza de inmediato a hacer lo que sea y como sea con tal de participar en la enorme tarta que les ofrece esta sociedad desvariada. Ellos, de momento, resisten. Decía Wright, precisamente a los jóvenes arquitectos, que "la Arquitectura se pasea por la calle como una prostituta porque el 'conseguir trabajo' se ha convertido en el primer principio de la Arquitectura". Y sus palabras, de hace ya demasiados años, siguen siendo actualísimas. Aquí y ahora.

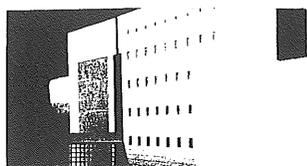
Sabiendo que en arquitectura es imprescindible construir, levantar las ideas, es bueno saber qué tanto o más importante es no poner en pie las estupideces. Aunque sean ideas de otro firmadas por un arquitecto. Es importante saber decir que NO. Y estos jóvenes arquitectos saben decir que no cuando no se les da la libertad suficiente, ganada a pulso, para hacer lo que creen que deben hacer.

Se suele poner el ejemplo del médico al que el enfermo va, confiadamente, a ponerse en sus manos para ser curado. El enfermo de la Arquitectura suele venir demasiadas veces con la receta ya hecha para sólo recibir la imprescindible firma del arquitecto.

Estos jóvenes arquitectos que merecen la pena, se resisten a firmar, sabiendo que ellos saben mucho más que el cliente.

Prefieren la satisfacción que da la obra bien hecha, bien ideada, a la de la firma fácil que produce el fácil dinero.

Son, afortunadamente, idealistas que ponen sus ideas como meta para construirlas. Quieren construir, pero sólo construir lo que quieren. ¡Resisten, resisten, resisten! Como malditos artistas.



Constructores de ideas

Se saben bien estos jóvenes arquitectos la lección tantas veces repetida por Louis H. Sullivan a sus alumnos: "No podéis CREAR sin PENSAR, y no podéis pensar de verdad sin crear en vuestro pensamiento", y con la que encabezo en estos últimos años mi programa docente.

Saben bien que no hay arquitectura sin ideas capaces de ser construidas. Que la Historia de la Arquitectura, como la mismísima Historia del Arte, por encima de ser una Historia de formas, es una Historia de las ideas. En este caso de ideas levantadas, construidas.

Y es en este sentido en el que estos arquitectos no son formalistas. Levantan formas para decir algo, antes que construirlas vacías de contenido, sin caer en la tentación del mero juego plástico. Y constantemente profundizan en el estudio de aquellas ideas que generan estas formas que, cada uno decide con libertad consciente. Y cuando logran construir, verifican que aquellas ideas que traducen estas formas, son ciertas, son eficaces.

Opera prima: prueba de fuego

Es este momento, el de las primeras construcciones, el de la "opera prima", un momento difícilmente describible. Hay un algo muy especial, de distinta índole a la del pintor, o el músico o el

escritor con su obra. Estos ya han tocado con sus manos los resultados de su labor creadora antes de producirse su primer momento de creación completa. En el arquitecto no. Y además, el resultado en este caso es más grande, más exterior, más intocable. En la Arquitectura el hombre queda atrapado por su obra que, en comparación con las otras expresiones artísticas, toma sobre su autor un poder de difícil transcripción.

Algunos, en mi opinión equivocados, piensan que este primer momento, la prueba de fuego de la "opera prima" no es tan importante. En Arquitectura SI lo es. No tanto el no equivocarse como el poner todo el empeño.

Interpretar el papel del sepulturero en el "Hamlet" con mayor intensidad si cupiera que el del mismísimo rey de Dinamarca. Sólo que si haciendo el papel de sepulturero el actor se equivoca, el error queda en el aire, y no pasa nada. Una equivocación en la obra primera, y en las subsiguientes, pesa mortalmente sobre el arquitecto que, de algún modo, no acaba de reconocer los defectos del hijo y acaba comprendiéndolos. Y éste es el principio del fin.

En Arquitectura no hay papeles de figurantes, como tampoco hay tamaño en las ideas. Un edificio pequeño puede ser la traducción de una gran idea. Como en el otro extremo, hay tantos edificios enormes que son vacuos. Y ésto, la INTENSIDAD, es asequible en una "opera prima".

Fuera de las torres de marfil

Así como los arquitectos de las generaciones anteriores, los maestros, parece que se encerraban en inasequibles torres de marfil, éstos, fuera de aquellas torres, debaten y hablan de arquitectura entre ellos.

Si aquéllos, a veces, se encerraban en herméticas urnas de cristal para ser admirados, y ni entre urna y urna se hablaban, éstos promueven un continuo debate entre ellos, cuya continuidad será signo de su buena salud mental y arquitectónica. Y muchas de las veces lo hacen con el eterno recurso de los más jóvenes: con los concursos. Se presentan, y los ganan, con una inocencia que contrasta con la perversidad de algunos convocantes que saben bien que son una eficaz tapadera para no hacer aquello que se proclama. Con razón alguien llamó a estos concursos "concursitos interruptus" muy expresivamente. Pero a veces salta la liebre y, ¡se construye!

La armadura extranjera

Aprovechando los medios existentes hoy día, salen y viajan al extranjero. Y se invisten así de la "armadura extranjera", prenda imprescindible para poder moverse en el mundillo arquitectónico de este país.

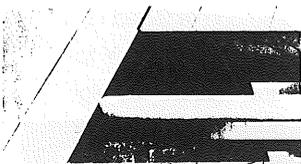
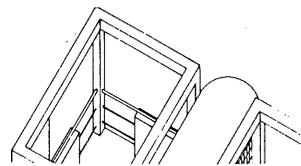
Salen a veces a estudiar. Muchos de ellos han sido Premio de Roma, con todo lo que significa ésto de posibilidad de nutrir bien sus raíces arquitectónicas.

Otros muchos, con rutilantes ayudas como la de la Beca Fulbright han abierto sus ojos desde ese ombligo del mundo que todavía es New York, haciendo sus "master" en prestigiosas universidades americanas. O se pasaron por la AA de Londres cuando todavía estaba el bueno de Alvin Boyarsky.

Todos, siguiendo el ejemplo de los clásicos, han hecho "el viaje". Como Le Corbusier, saben que el viaje es necesario. Y viajan. Y establecen lazos con otros arquitectos jóvenes del mundo, con ese fino olfato que agudizan siempre las labores de creación. Aunque su amistad con los Herzog y De Meuron, o los Souto y los Chipperfield de turno, no les lleve necesariamente a dejarse influir por sus formas.

Saben perfectamente cual es la moda pero no se mueren por seguirla.

Siguen sin saberlo la inveterada costumbre española de instalarse en la heterodoxia. Heterodoxia feliz que es fresca invariante de la arquitectura española de siempre.



Raíces profundas

El que sean tan viajados, y tan independientes y tan heterodoxos, no significa que no tengan raíces. Las tienen y bien echadas.

Todos ellos se han formado, y bien, en la Escuela de Arquitectura de Madrid. En la ETSAM. Todos ellos con brillantes resultados que quedan reflejados en sus brillantes expedientes y en sus Proyectos Fin de Carrera. Siempre, de uno u otro modo, ligados a alguno de los maestros de las generaciones anteriores. Lo que no les ha llevado en ningún caso a adscribirse absolutamente, ni en lo conceptual ni en lo formal, a las valiosas arquitecturas que aquellos proponen. Y en su creciente independencia, bien puestas las raíces, han ido volviéndose hacia los maestros universales, como Mies o Le Corbusier, para hacerse ellos más universales también, en un camino abierto que parece más que acertado. Y así, si algún maestro español tratara de que sus alumnos se convirtieran en sus socios, fracasaría. Casi nunca los creadores españoles, de ningún género, han creado "escuela". ¡Independencia de la idiosincrasia hispana! Con raíces pero sin cadenas.

La otra cara de la moneda puede ser, lo es, esa aparente falta de unidad en esa plural arquitectura española contemporánea y venidera. Más le vale.

Son expresión, de alguna manera, de esa misteriosa pero evidente comunicación por encima del tiempo que, con el tiempo, se tiene con el pensamiento de los que en el mundo han sido. Como uno se encuentra más cerca del viejo Platón, que del tan citado y no por eso menos actual de Wittgenstein. O de Ictinos y Calícrates más que del mismísimo Eisenmann. Faltaría más.

Dimensión docente

Adquirida esa primera maduración que les hace, que nos hace, comunicarse con facilidad con los universales fuera del tiempo, les llega la ineludible hora de acercarse a la enseñanza. Y todos ellos, prácticamente, están ligados a la Escuela de Arquitectura. Y es que cuando hay algo que decir, el sitio, el foro, el *peripathos*, es ése. Y la pertinaz cerrazón de la institución que algunos cancelan funcionalmente, sucumbe ante la insistencia de estos jóvenes arquitectos. La actual Escuela de Madrid, una de las mayores del mundo en cuanto a número de alumnos se refiere, es como un gran elefante al que se quisiera hacer bailar. Basta con que se mueva, que dé vueltas sobre dos de sus patas, para que el público del circo aplauda. Pero contradicción sobre contradicción, es en mi opinión, el más interesante por no decir el mejor, centro de docencia de Arquitectura del mundo. Y a ello colaboran muy eficazmente, a pesar de las rígidas coordenadas, estos jóvenes arquitectos que por ella pululan.

Y una vez ligados a la Escuela, vuelven a estudiar. A continuar su proceso reflexivo. Estudian y producen Tesis Doctorales. Sabiendo que no es tanto un fin, como una excusa para seguir pensando. Y para seguir construyendo y desarrollando esos pensamientos. Y vuelven a zambullirse, ahora de manera más sabia, en las fuentes de la Historia. Y tratan amistad con Giulo Romano y con Konstantin Melnikov, y con Adalberto Libera, sin por eso copiarles en su descubierta calidad. El profundo conocimiento de esa Historia ¿antigua? ¿reciente? no les lleva a copiar. Como el profundo conocimiento que Le Corbusier tuvo del Paternón no le llevó a copiarlo ni por el forro.

Una pizca de vanidad

Consecuentemente, convencidos de lo que piensan y lo que estudian, y lo que enseñan y lo que hacen, lo publican. O al menos lo intentan. Sabiendo que toda labor creadora es a fin de cuentas un proceso de comunicación de ideas, intentan difundir las suyas. Con una pizca de vanidad, que es necesario ingrediente para lograr la sazón creadora. Nunca jamás, los grandes creadores, y menos los grandes arquitectos, fueron humildes en el sentido moral del término. Para hacer algo bien, y más muy bien, hay que pensar que se puede hacer como el mejor, o

mejor que el mejor. Como certeramente apuntaba Rimbaud, "sólo lo absoluto engendra lo absoluto". Es estúpido pretender hacer bien algo si uno no esté convencido de poderlo hacer así. Y así lo hacen de bien, sabiéndolo, esta joven generación de arquitectos. Y con unos gramos de locura. Porque locos hay que estar para darle esta maravilla, a esta sociedad supinamente ignorante en todo lo que a Arquitectura se refiere. Es como darles perlas a los cerdos. Sólo los locos son capaces de hacerlo. Pero, es que ese ha sido siempre el papel de la Cultura. Resistir como son capaces de hacerlo este admirable grupo de jóvenes y locos y vanidosos arquitectos.

Finale calvinista

Releía el otro día un texto, sabroso y maravilloso, de Italo Calvino, que no me resisto a recomendar, y a más si pudiera. Sus seis propuestas para el próximo milenio. Y su, mi, identificación con lo que se puede esperar de estos jóvenes arquitectos del siglo que viene es tal, que no puedo menos de hacerles en el aire esas mismas preguntas. ¿Tendrán todos ellos capacidad de traducir en su arquitectura esa levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia que Calvino previera para el próximo milenio? Yo creo que sí.

Postdata de tapados

Se denomina tapado, en Méjico, a aquél de quien nadie dice el nombre, pero todo el mundo sabe quien es. Y aunque la intención de este escrito, de no decir ningún nombre, se cumple, no me resisto a proporcionar algunas pistas.

Estos arquitectos son esos locos que estrellan de azulete las fachadas azules de sus casas añiles. O los que tiñen de virados colores sus despampanantes ferrallas.

Los que tienden al aire dinámicas velas de aluminio para navegar sobre mares industriales. O los que para el tren hacen oficinas que están como un tren.

Los que con sus maletas repletas de ideas corren desesperadamente en busca de la Arquitectura perdida. Y parece que la han encontrado. Y anclan su barco ebrio frente a las bahías estableciendo prodigiosas relaciones espaciales.

Los que como cazadores sajan hábilmente en sus precisos sitios sus tersas cajas de piedra u hormigón para atrapar la luz. O los que coronados de antiguos aromas ponen en pie en su cabeza portentosas fábricas que pronto verán la luz para nuestro asombro y regocijo.

Los que afilan tanto sus escuadras que, buscándolos, encuentran nuevos ángulos, y así, sesgan sus espacios con hermosas fugas musicales.

Los que tras manipular cristalinos pabellones y reflotar hundidas publicaciones, peinan el viento con el blanco de sus viviendas sociales.

En resumen, se puede decir de la arquitectura hecha por los muy jóvenes arquitectos de Madrid, que es una imparable avalancha que titánicamente tira, y poderosamente empuja el carro de la Arquitectura para que ésta siga adelante.

Claro que como la lista establecida es muda pero no ciega hemos decidido adjuntar un expresivo collage. A buen entendedor, pocas palabras bastan.

Alberto Campo Baeza

Dedicado a:

A Beatriz y a Alberto. A María José y a Pepe. A Sol y a Juan Carlos. A Suso. A José Carlos, a Antonio y a Juan. A Luis. A Fernando y a Federico. A Iñaki y a Juan. A Pedro. A Pilar, a José y a Ricardo. A Eusebio. A Alvaro. A Atxu, a Andrés y a Nicco. A Alejandro y a Paco y a Javier. Y a Juan Daniel.

